

# POR UNA POSTURA ANTROPOLÓGICA DE APREHENSIÓN DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA. DE UNA ANTROPOLOGÍA DEL ESPACIO A UNA ANTROPOLOGÍA DE LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD. POR ALESSIA DE BIASE\*

Traducción

Catalina Rodríguez Espinel\*\*

DOI: <http://dx.doi.org/10.15332/rev.m.v11i2.1725>

Dos disciplinas, una en la que el espacio está en el centro de las preocupaciones y otra en la que el espacio es el contexto de las interacciones. Esta ha sido desde siempre la definición que relaciona el espacio de la arquitectura y el de la antropología. Esta también ha sido la base de las relaciones que podrían establecerse entre ambas disciplinas.

Con formación en arquitectura y urbanismo en Italia, sustenté una tesis de doctorado en Antropología Social y Etnografía, en Francia, en el EHESS (1). “Trabajar con quien habita las casas y las ciudades”, le decía a Franco La Cecla, mi director de la maestría en Arquitectura durante mi primer trabajo etnográfico en el barrio Goutte d’Or en París, “es más interesante y eficaz para ‘hacer ciudad’ que concebir, aisladamente, esas casas y esas ciudades...!” Varios años han pasado y continuo pensando que trabajar con los habitantes es fundamentalmente una manera de trabajar activamente sobre la ciudad, sobre “hacer ciudad”. “Naturalmente”, por causa de mis estudios en arquitectura y urbanismo llegué a la antropología: ciertamente tuve la suerte de encontrar en mi camino varios personajes, arquitectos, urbanistas, como Giancarlo de Carlo (2), que me formaron con una manera de mirar que no se restringe a los límites disciplinares y que se construye a partir de un abordaje sensible de la ciudad. Mi llegada a la antropología no está ligada de ninguna manera a una incapacidad de hacer teoría en arquitectura y urbanismo (3), sino en una voluntad de formarme para escuchar el otro, en una comprensión de la idea que éste se hace de otros y, finalmente, en la aprehensión de otras formas de mirar el mundo. Esta búsqueda a lo largo de los años y de las investigaciones de campo se transformó en lo que, en el Laboratorio Arquitectura/Antropología (4), llamamos un abordaje antropológico que, como veremos, va más allá de los límites de la propia disciplina.

Por cosas de la vida (5), fue a partir de mi formación como antropóloga que redescubrí un gran afecto por algunos urbanistas humanistas de comienzo del siglo XX como Patrick Geddes, y fue por tanto que a partir del urbanismo alimenté mi necesidad de transformar los relatos y narraciones individuales en narrativas colectivas, y a preguntarme infatigablemente sobre cuáles formas (gráficas o no) pueden ser traducidas para participar activamente en “hacer ciudad”. Todo mi trabajo se centra en hacer dialogar los dos abordajes, el antropológico y el urbanístico, en buscar formas para que trabajen juntos, para pensar la ciudad y para entender que los límites que muchas veces se ponen entre estas disciplinas son apenas una brecha entre las diferentes formas de mirar.

## ENCUENTROS EN EL PASADO

La antropología y la arquitectura intentaron en el pasado algunos encuentros más o menos fértiles y formalizados, pero sin llegar a fundar un verdadero campo disciplinar propio. A partir de 1980 surgió en Francia la necesidad de fundar una antropología del espacio para “reaccionar”, principalmente, contra la producción modernista de la ciudad, que ocurrió

\* El artículo fue escrito originalmente en francés por Alessia de Biase, quien es arquitecta, antropóloga y coordinadora del Laboratorio Arquitectura/Antropología - LAA/LAVUE/CNRS - ENSAPLV en París, Francia. La presente traducción se realiza a partir del texto traducido al portugués por la también arquitecta y urbanista Paola Berenstein Jacques (Biase, 2012, 190-206).

\*\* Arquitecta de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga. Candidata a magister en Ordenamiento Territorial de la misma Universidad.

desde el final de la Segunda Guerra Mundial y en los años 1960 a través de los estudios de las arquitecturas tradicionales (6).

Arquitectos, sociólogos, psicólogos y antropólogos (en menor cantidad), comenzaron entonces a organizar seminarios, coloquios, fundar laboratorios de investigación (7) y cursos en las escuelas de arquitectura (8), para confrontarse y organizar un pensamiento crítico y sus instrumentos operativos. La lectura del estudio de la aldea de la tribu Bororó de Claude Lévi-Strauss (1958), *La dimension cachée* de Edward T. Hall (1971), *Anthropologiques* de Georges Baladier (1976) y las primeras reflexiones de Georges Condominas sobre el concepto antropológico del espacio social (1977), formaron las primeras bases teóricas de este grupo cuyo perímetro continua bien circunscrito hasta hoy. 1983 se convirtió en el año de la “fundación” de la antropología del espacio, ya que en dos ocasiones se presentó públicamente este abordaje: la publicación de *Anthropologie de l'espace* de Françoise Paul-Levy y Marion Segaud en la nueva colección del Centre Georges Pompidou y el coloquio “Espace Habitat Société” en el Musée de l'Homme, organizado por aquellos que fundaron el actual *Laboratoire Architecture/Anthropologie*.

Las bases de ese abordaje, que se pretenden necesariamente interdisciplinarias, están fundadas sobre el principio:

[...] de un lado tratar el espacio como una categoría explicativa así como las organizaciones sociales, los sistemas político-económicos, los sistemas de valores, y de otro lado elaborar los conceptos y métodos, las problemáticas necesarias para la existencia de una antropología que tenga el espacio como objeto (Paul-Levy; Segaud, 1983, p. 26).

Estas propuestas compartidas por la necesidad de mostrar la cuestión espacial como clave para la comprensión de otras culturas, se volvieron mucho menos interesantes a partir del momento en que vimos los resultados producidos por la antropología del espacio, donde lastimosamente la necesidad científica fue traducida por la completa exclusión de otros datos (económicos, políticos, sociológicos, etc.) necesarios en contrapartida para la comprensión de los lugares de forma más compleja.

Y acá encontramos nuestro primer cuestionamiento, ¿qué es ese espacio del que habla la antropología del espacio? El espacio está dado en la definición que nos proponen, como “el significado del término utilizado por los arquitectos y urbanistas” (Segaud, 2007, p. 12). Pero, cuál sea ese significado, no lo sabemos exactamente y, por tomar como referentes a los arquitectos y urbanistas, ellos se sienten exentos de afirmar una posición científica y esquivan enunciar, dentro de los dos campos disciplinares, una definición de lo que sería un espacio, algo que puede ser encontrado en muchas páginas de literatura científica (9). Lo que podemos interpretar de la forma en que los arquitectos y urbanistas consideran el espacio, es que ellos hacen referencia más a una cuestión geométrica regida por las medidas (escala y dimensión) y por la distancia (Ferinelli, 2003): una realidad absoluta, atemporal, topológica (10) de la cuestión, contrario a los lugares que son caracterizados por la presencia humana, impregnados de historia, relaciones, imprecisos geográficamente, espacios practicados, *chôrologiques* (11). Lo que puede parecer contradictorio en relación con los objetos privilegiados en la investigación, a la arquitectura vernácula y sus usuarios, y a la afirmación de su posición crítica al Movimiento Moderno en Arquitectura y Urbanismo, pero si observamos atentamente ese abordaje y los tipos de objeto que la antropología del espacio quería analizar, nos encontramos continuamente y sistemáticamente con los *topoi*. Y en verdad las clasificaciones, los catálogos tipológicos, muchos “estáticos” (Abe-

les, 1984, p. 111) deben ser probados de manera comparativa en las arquitecturas y en los lugares tradicionales, a partir de cuatro universalidades (habitar, fundar, distribuir y transformar) definidos como “marcadores significativos de las relaciones de los hombres con el espacio” (Segaud, 2007, p. 12). Estos trabajos de clasificación (llamados de “etnoarquitectura”) se muestran bastante “operacionales” para los arquitectos, dándoles los elementos simbólicos y técnicos inmediatamente utilizables: situaciones estables y estáticas que podrían seguramente volverse fáciles puntos de apoyo para dar más sentido a los proyectos arquitectónicos (12).

“Esa clasificación es tan operacional para las sociedades de ayer como para las de hoy en mutación acelerada” (Segaud, 2007, p. 12), y es entonces utilizada para trabajar tanto en las arquitecturas tradicionales del mundo como para estudiar el segundo tipo de espacio privilegiado de estudio de esta antropología: la habitación como elemento inicial y después las experimentaciones de los arquitectos.

Por un lado, las arquitecturas tradicionales llevan a descubrir al otro distante al trabajar principalmente con los levantamientos de esas arquitecturas y las prácticas asociadas, reduciendo así de vez en cuando la complejidad de las situaciones estudiadas por los investigadores (13).

Por otro lado, esta “acción crítica contra el modernismo” se desenvuelve en torno al estudio de las prácticas del habitar y de desvíos espaciales desarrollados por los habitantes de los grandes conjuntos habitacionales, lugar por excelencia de la expresión de los dogmas modernistas. La pregunta de la habitabilidad se vuelve entonces el campo ideal para trabajar esta “operacionalidad”, necesaria entre arquitectos e investigadores de las ciencias humanas y sociales, cuyo objetivo era encontrar principios para una mejor producción de la habitación. Este tipo de trabajos producidos en un nicho muy importante ligado a la recepción y validación de las arquitecturas por los habitantes (14).

Las posturas científicas y críticas loables, tanto en la Francia productiva y constructiva de los *trente glorieuses* (15), como en la investigación en las escuelas de arquitectura que veían en sus experiencias su primer impulso, sufren de una fragilidad de origen: una espacialización extrema y ciega que llevó a no desear poner estas experiencias dentro de una tradición científica que comenzó mucho antes y fuera de Francia.

## ESPECIALIZARSE...

Inicialmente la especialización científica efectuada a lo largo de los últimos siglos, por los modernos, llevó y lleva todavía hoy a una impermeabilidad disciplinar cada vez más fuerte (sobre todo por el lenguaje, que se volvió un jardín enigmático para la mayoría de los lectores) y a los investigadores cada vez más cerrados en su especialidad sin tener más ningún tipo de “visión de conjunto” y a horizontes científicos cada vez menores. Paradójicamente, la antropología del espacio sufrió estas especializaciones, desde su inicio por la escogencia del término –espacio– usado para describirla, rechazarla en relación con las otras antropologías, había, por su valor fuera de escala (y de tiempo) dado al término, la posibilidad de incluir todas las tradiciones y otras experiencias espaciales (conformándose así un verdadero “campo” como los *studies* norte-americanos), y al mismo tiempo y en completa contradicción, la imposibilidad, por su amplitud, de construir y de identificar claramente su objeto de estudio. Y, entonces, en este deseo de especialización encontramos una forma de ceguera en relación con todos los cruces disciplinares en torno al espacio experimentado en otros campos y, más particularmente, un debilitado distanciamiento de la antropología

urbana muchas veces considerada como “otra antropología”, otra especialización, como si el espacio de la ciudad no pudiese ser el tema de un diálogo común. Este distanciamiento es causado por los autores de la *anthropologie de l'espace*, por los objetos de investigación de la antropología urbana (las minorías, los efectos de la gran ciudad sobre la organización social, las redes, entre otros) que se concentran en “comprender la excepción más que la regla” (Segaud, 2007, p. 26), los lugares más que los espacios, yo diría, en vez de investigar los *topoi* de la relación hombre/espacio en todos los contextos y culturas.

Así los experimentos metodológicos, tales como la “observación fluctuante” que Colette Petonnet (1979) en esos mismos años inicia en las periferias de París en plena transformación, va muy poco de acuerdo con los estudios realizados sobre esos lugares y los conjuntos habitacionales, hechos por arquitectos y sociólogos asociados a la “*Anthropologie de l'espace*”

También están ausentes los importantes posicionamientos de antropólogos franceses, como Gerard Althabe o Marc Augé, que, en estos mismos años fundan una *anthropologie des mondes contemporains* (antropología de los mundos contemporáneos), que hace de la ciudad uno de los lugares privilegiados para observar los cambios y experimentar una etnografía del presente (Althabe, 1984, 1992; Augé, 1992, 1994).

Finalmente, es curioso el olvido de la reflexión sobre el espacio hecha por Michel de Certeau en 1980, en el primer volumen del libro *L'invention du quotidien*, releído y redescubierto en Francia solamente después de su aparición en EE.UU. (17).

La línea de separación se concretiza, evidentemente, tanto en torno a los objetos y su escala, como en torno a los abordajes epistemológicos utilizados: la antropología del espacio solo puede ser profundamente y categóricamente estructuralista y difícilmente podría dialogar con todas aquellas que, en la misma época, no procuraron ni leyes ni regularidades para explicar la relación entre el espacio y la sociedad, intentando ultrapasar, en la antropología o en las otras disciplinas, esta visión del mundo.

La antropología del espacio, como acabamos de ver, decide “aislarse” con relación al importante debate intelectual, sobre todo posestructuralista de esos mismo años, que toma la cuestión espacial y, pero más precisamente, la ciudad como objeto científico privilegiado.

Pero ese aislamiento está directamente relacionado con otra especialización, típicamente francesa, dos objetos de estas antropologías: la separación entre arquitectura y urbanismo. Se trata de una triste fractura francesa entre las dos disciplinas; ya que en otros países europeos, el urbanismo es estudiado en las facultades de Arquitectura (18). Así, en Italia, por ejemplo (19), una aprehensión de la ciudad en la gran escala de la planificación urbana y del desarrollo (desde el punto de vista histórico, teórico y técnico) y una aprehensión del objeto arquitectónico son enseñados en un mismo curso universitario, “Arquitectura”.

Lo que forma el mirar con más herramientas sin nunca dividirse, como tristemente se ha hecho aquí en Francia, de manera muy violenta, al dividir las escalas de acción y de reflexión, y sobre todo las ciencias sociales y humanas del proyecto arquitectónico y urbanístico cambia completamente el horizonte dentro del cual trabajamos: en esta división, de hecho, el proyecto pasa a ser algo mágico. Alban Bensa (2006, p. 334) habla de una “alquimia” del arquitecto, a partir de su experiencia colaborativa con Renzo Piano. Un momento muy exclusivo, en el que son requeridas altas competencias técnicas a las que apenas el arquitecto tenía acceso. Pero dentro de esta economía temporal del proyecto, nosotros sabemos que esta parte llamada “técnica” corresponde solamente a una ínfima parte, y

que no es fundamental al propio proyecto. Giancarlo de Carlo, en el magistral artículo de 1973 expresa la necesidad de volver a pensar la arquitectura y el urbanismo como parte de las ciencias humanas y de desligarnos de esta visión romántica de la arquitectura como “creación” que la liga progresivamente al mundo del arte contemporáneo. La arquitectura son las personas y nada más, decía él. Los sobrecostos de esta “magia proyectual” los podemos encontrar de forma espectacular en los *archistar* que producen esculturas por todo el mundo (La Cecla, 2010; De Biase, 2007, 2008) (20) pero también, y en gran cantidad, en los proyectos más bien modestos elaborados en algunas escuelas de arquitectura donde la enseñanza del proyecto se reduce a una cuestión de forma, de función y de técnica, sin nunca poner en consideración la dimensión social y el complejo juego de actores subyacente.

## INSERTARSE EN UNA HISTORIA

El segundo punto débil de la antropología del espacio es una cierta negación histórica en relación con otras experiencias similares en otros lugares del mundo y también en otras épocas. “Esta ausencia de consideración del contexto, el principio mismo de la *tabula rasa*”, eran justamente las críticas que la antropología del espacio le hacía al Movimiento Moderno en Arquitectura y Urbanismo (Segaud, 2007, p. 25), pero esas mismas críticas se devolvieron de forma sorprendente, como un *boomerang*, contra ella.

Las necesidades “transdisciplinares” como podríamos llamarlas hoy, surgidas por la cuestión del espacio en los años 1980, las hemos heredado desde hace mucho tiempo a pesar actualmente reconocido linaje de diferentes autores estos tres arquitectos que trabajaron con arquitectura vernácula: Bernard Rudofsky, Paul Oliver y Amos Rapoport (Viaro; Ziegler, 2007, pp. 22-23).

El primero con una célebre exposición fotográfica en el MoMa en New York, “Architecture without architects” en 1965, el segundo, que escribió en 1967 *The need for the New Approach*, convertido en uno de los textos fundadores del *hábitat* vernáculo y la inspiración que éste debe ser para los arquitectos; y finalmente, el tercero con el libro *Pour une anthropologie de la maison*, lanzado en Francia en 1972, con un primer esbozo de una teoría de la vivienda.

Esta corta genealogía proclamada nos explica mucho la estrechez de la arquitectura sola, del problema inicial tal vez muy integrado. En relación con las cuestiones de una transdisciplinariedad y de las experimentaciones metodológicas (más allá de las escuelas de pensamiento y de las corrientes de referencia) para aproximarse a las problemáticas espaciales y sociales que trabajan en todas las escalas, nos parece importante hoy –en el sentido de, tal vez, reconstruir nuestra filiación y nuestra herencia– no olvidar las experiencias comenzadas en Europa a finales del siglo XIX. Me refiero particularmente al urbanismo humanista nacido en Inglaterra en relación con las violentas operaciones urbanas efectuadas en las grandes capitales europeas y a la falta de cuidado con el cotidiano de los habitantes.

Va en este sentido, y con una impresionante contemporaneidad, las críticas que Patrick Geddes (1854-1932) formula en 1904, sobre todo en relación con el Barón Haussmann y a Joseph Stübben (21).

Detrás de los grandiosos bastidores de la modernidad, un acontecimiento más íntimo de la ciudad y de los habitantes revela el hecho de que, a pesar del crecimiento moderno de la riqueza, la familia media parisina tiene menos espacio hoy para vivir en los nuevos predios que antes en los antiguos, y esto con un costo más elevado para los alquileres y los impuestos (22).

¿Pero quién es Patrick Geddes? Es un biólogo y botánico anárquico de final del siglo XIX que revolucionó, en el inicio del siglo XX, la manera de aprehender, observar, pensar la ciudad al inventar metodologías transdisciplinarias, dentro de las cuales, algunas hoy se volvieron rutinarias, algunas veces tomadas como dadas, para todo el plano urbano: el diagnóstico (survey) antes del plano, por ejemplo (23).

Geddes introdujo un tipo de planificación fundada sobre el tiempo, la apariencia, el cuidado amoroso del detalle, la interrelación atenta entre pasado y futuro, la insistencia sobre la escala humana y sobre las aspiraciones humanas [...] y finalmente la disponibilidad de dejar una parte esencial del proceso para aquellos que están íntimamente implicados: los ciudadanos (24).

Esta atención al cotidiano, y a las formas de habitar de las personas, pueden ser encontradas en el propio Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) a partir de 1953, cuando un grupo de jóvenes arquitectos, el Team X(25), comenzó a percibir los límites de los principios definidos por la Carta de Atenas y las dificultades que podrían tener al aplicarlos. En sus acciones, ellos se inscriben claramente en la genealogía comenzada por Patrick Geddes y otros anarquistas humanistas del siglo XIX y de comienzo del siglo XX (26). A partir de la construcción de la compleja relación entre espacio y sociedad, motivo de lucha del Movimiento Moderno, tratado a partir de un pensamiento dual de causa/efecto, se oponían violentamente a procesos binarios y lineales que buscaban, por un lado, simplificar las situaciones y, por otro, pensaban resolver y encontrar soluciones a partir de reglas universales. La necesidad de trabajar el proyecto con los habitantes gana entonces importancia, tanto en las experimentaciones de las participaciones como en el nacimiento de una necesidad declarada por arquitectos como Giancarlo De Carlo de solicitar una validación de las arquitecturas por los habitantes. La misma inquietud fundará, algunos años después, el nicho de la antropología del espacio, que tiene como eje la recepción de las arquitecturas y la validación pos-ocupación.

Nunca hablamos de cómo los destinatarios usan o pueden usar el predio que les fue destinado: si ellos corresponden bien, de forma mediocre o mal a sus necesidades. El juzgamiento de la obra arquitectónica es siempre hecho de forma completamente independiente de su uso. La obra es juzgada buena, mediocre o mala según valores que realmente son figurativos [...] Siempre evitamos el discurso de aquellos que usan como si fuese un argumento banal o burdo: en realidad pensamos que la arquitectura, considerada como arte, no puede ser, por definición, contaminada con aspectos concretos de la realidad cotidiana (De Carlo, 1973, pp. 90-91).

La búsqueda por interlocutores de otras disciplinas (28) para reunir todas las competencias necesarias para elaborar mejores proyectos se volvió un hecho real. Retomando completamente la enseñanza geddesiana, el proyecto, en cualquier escala, arquitectónica o urbanística, es propuesto como un proceso donde el habitante como todos los otros actores implicados, inclusive el arquitecto urbanista, trabajan juntos.

La antropología comienza entonces a aparecer como una referencia y números enteros de la revista creada por Giancarlo de Carlo en 1977, *Spazio e Società*, fueron dedicados a etnografías y a arquitectura tradicional y experimentando comparaciones entre estas y las arquitecturas modernas. Los ensayos de antropólogos, geógrafos, urbanistas o arquitectos causaron un gran debate en los intersticios disciplinares. En Francia, siguiendo el ejemplo de lo realizado en Italia, es creada la revista *Espace et Société* que sigue un poco la misma

línea, pero que después se volvió una revista con vocación interdisciplinar, no obstante identificada, al contrario de la italiana, exclusivamente con las ciencias humanas. Este pequeño ejemplo anodino nos muestra una vez más la complejidad de la relación entre las ciencias humanas y sociales, la arquitectura y el urbanismo.

La escogencia de no insertarse en una gran tradición internacional del siglo XX es sin duda un punto débil de esta antropología del espacio, que en vez de reconocerse en esta ilustre genealogía decide aislarse al cerrar cada vez más su perímetro de acción, a partir del momento en que sus objetos privilegiados pierden importancia en relación con la evolución de la sociedad (29).

## **POR UNA POSTURA ANTROPOLÓGICA**

Pero ¿por qué hacer esta crítica?, ¿cuál es su sentido?

Yo coordino uno de los laboratorios que fundó la *anthropologie de l'espace*, el *Labortatoire Architecture/Anthropologie*, y esta crítica me interesa para comprender lo que hoy quiere decir hacer investigación en objetos espaciales mezclando disciplinas, como la arquitectura o el urbanismo con la antropología (30).

Me parece importante, para comprender los diferentes caminos que se abren para nosotros y tal vez llegar a escoger y proponer un camino, detenerse un instante sobre la idea de “arquitectura”: si por arquitectura consideramos el objeto acabado y estático, proyectado y construido (predio tradicional o no, o habitación), nosotros estamos y nos encontramos frente a investigaciones que defendían un abordaje transdisciplinar entre arquitectura y antropología, hoy, escogiendo como objetos el que Christelle Robin tenía con mucha propiedad, llamado “exportación de modelos” (1992): de un lado nosotros tenemos la arquitectura neo-tradicional profundamente nostálgica, producida por las grandes potencias inmobiliarias y que hoy abrazan las periferias de todo el mundo como una escenografía de un pasado idílico, pero que nunca existió (De Biase, 2007, p. 45; Loubes, 2008). Y por otro lado, en la misma lógica, tenemos las producciones de los *archistar* que insertan en todo el mundo objetos que desafían a cada concurso las leyes estáticas, proponiendo, también, una ciega confianza en la idea de que el avance tecnológico determinará ineludiblemente nuestro futuro (Biase, 2007, p. 45, Loubes, 2008). Debemos cuidarnos del riesgo de caer en una semiótica del espacio, pero ligada a la forma del sentido y del uso.

Pero si consideramos –revindicando una filiación y la herencia escogida– la “arquitectura”, no solamente como un objeto (31) sino también como un proceso de producción espacial colectiva en continua negociación, encontraremos campos que se abren para una antropología de nuevos e interesantes objetos.

En esta comprensión no estática de la arquitectura, es preciso que juzguemos que está resuelta la distinción entre la elaboración del problema (y el análisis preliminar o diagnóstico) la concepción y ejecución y los usos (De Carlos, 1973, p. 128; Callon, 1996): todos estos componentes son el proyecto y hacen parte de él al mismo tiempo, y uno no es más importante que los otros. En la separación tradicional, al contrario, para cada fase corresponden actores que tienen un tipo de intervención muy “especializada” (32) sin que ninguno de ellos, solamente el arquitecto, tenga una visión del conjunto de todo el proceso. Esta visión lamentablemente especializada, de un lado impide efectivamente considerar a los actores de todas las disciplinas como *planners*, como Geddes los llamaba, y de otro lado, en consecuencia, favorece a una desresponsabilización de esos mismos actores que

son considerados “secundarios” en relación al proyecto final. La cuestión de la responsabilidad, que considero fundadora de un abordaje del proyecto, debería, al contrario, ser compartida desde el inicio por todos los actores involucrados, partiendo del ejemplo de una “desinfantilización” del habitante que podría asumir en todo el proceso un estatus de *planner* igual que el de los arquitectos, urbanistas, investigadores en ciencias humanas y sociales, y demás actores implicados.

La responsabilización<sup>1</sup>, típicamente geddesiana, de todos los actores produce un *prendersi cura* (tener cuidado) que convierte completamente las perspectivas y los horizontes de acción.

El problema en que los predios nos ponen es exactamente lo opuesto del célebre estudio de Étienne Jules Marey sobre la fisiología del movimiento. Al generar su “fusil fotográfico”, Marey quería fijar en una secuencia de imágenes el flujo continuo del vuelo de una gaviota para comprender el mecanismo, el que ningún observador había conseguido hasta entonces. Tenemos la necesidad contraria, pues nuestro problema es que los predios siempre parecen terriblemente estáticos. Parece imposible comprenderlos por el movimiento, como “vuelo”, como una serie de transformaciones. Como todos nosotros sabemos –y particularmente los arquitectos, bien entendidos– un predio no es un objeto estático, es sobre todo un proyecto en movimiento, y sin importar si ya está construido, él continúa siendo transformado por sus usuarios, continua siendo modificado por lo que pasa dentro y fuera, él va a ser demolido o renovado, muchas veces alterado y transformado hasta quedar irreconocible. Lo sabemos, pero nuestro problema es que no tenemos un equivalente del fusil fotográfico de Marey, ya que, cuando reproducimos un predio, él tiene siempre la forma de una estructura fija, impasible, impresa en cuatro colores en las revistas de lujo vistas por los clientes en las salas de espera de las oficinas de arquitectura. Si Marey se hubiera frustrado por no poder representar el vuelo de un pájaro en una secuencia de imágenes fijas, cuan contrariados estaríamos de no poder representar el flujo de un proyecto que forma un predio sobre la forma de un movimiento continuo (Latour; Yaneva, 2008, p. 80).

Esta idea de la arquitectura que no se reduce solamente al objeto sino que evoca también el tiempo, y las diferentes prácticas involucradas puede volverse un *objet scientifique* a ser estudiado o practicado en la acción. Seguir ese “hacer arquitectura” o el “hacer ciudad”, quiere decir, buscar entender como aprehender, analizar y restituir el movimiento y la transformación. En lugar de persistir analizando el objeto arquitectónico como una cosa rápida, estática y acabada, la idea del movimiento nos abre la posibilidad de ver el proyecto, como nos mostró Geddes en el inicio del siglo XX, como un juego continuo, donde todos los actores continúan negociando, ninguno gana o pierde, sino que todos aprenden de manera responsable la forma de negociar juntos.

¿Qué hacer entonces?, ¿qué objetos trabajar en este laboratorio de investigaciones?, ¿cómo “reconstruir” sin traicionar el proyecto científico de este laboratorio, tratando de producir una investigación que pueda ser inscrita en el mundo que nos rodea? Los objetos estudiados en el pasado, más allá de las críticas aquí formuladas, deberían llevarnos a comprender cuáles podrían ser sus posibles y necesarias transformaciones para hacer una “antropología” que debería tener en cuenta la profunda transformación del mundo en las últimas décadas.

Un primer paso fue comprender lo que podría ser esta “antropología”. Era una “obligación académica”, o como decía Pierre Clément una “iniciación al mundo distante” para

<sup>1</sup> NT. La palabra responsabilização (traducida como responsabilización) es entendida en portugués como el acto o efecto de tomar o hacerse responsable o de imputar responsabilidad.

los arquitectos. Entendimos al obligarnos a hacer el trabajo de campo en conjunto, que la antropología no era solamente una disciplina, sino una posición, una forma de aprehender, de abordar y de mirar desde adentro, íntimamente, de generar herramientas; toda una manera de hacer, de pensar y de estar frente a aquello que merecía una atención constante a los detalles y a su necesaria articulación con las grandes escalas (espaciales o narrativas), o sea, el famoso “estrabismo metodológico” del que Marc Augé me había hablado (De Biase; Rossi, 2006). Esta antropología es también un tipo de producción científica que defiende y quiere traducir y volver legibles los procesos, comprender los mecanismos y pensar sus maneras de mostrarlos (Taussig, 2005). Una antropología que, como la arquitectura (34), reivindica más allá de sus filiaciones a una disciplina, una unión con una postura y un tipo de “producción”: una antropología que podría ser defendida, practicada y reivindicada por los arquitectos, urbanistas y actores de otras disciplinas.

## POR UNA ANTROPOLOGÍA DE LA TRANSFORMACIÓN

Frente a un mundo que se quiere casi totalmente urbanizado como diría Marc Augé en 1992, estamos inevitablemente confrontados con la cuestión de la ciudad (35). Un juego de escalas era necesario y una articulación entre la escala arquitectónica y la escala urbana que nos pareció finalmente clara en la investigación sobre la cuestión de habitar en predios altos hoy en París (“LAA”, 2009). Para comprender las cuestiones reales expuestas, tuvimos que rápidamente salir de la escala del predio del habitar, para trabajar la escala del mirar, del horizonte y del paisaje: las torres de los predios solo tenían sentido, y solo podrían llevar a proyectos futuros, si trabajábamos con la escala urbana y paisajística. El salto de escala, que podría pasar desapercibido, cambió completamente la mirada de los habitantes sobre su forma de habitar, la de los administradores que nos contrataron para esa investigación sobre su propio objeto y, finalmente, nuestra propia mirada, lo que nos ayudó a hacer un salto heurístico en la definición de nuestro objeto científico.

La ciudad vista como algo profundamente material, en continuo movimiento y negociación, se volvió entonces el contexto adecuado para nuestra antropología. De nuestro pasado y de nuestro estimulante anclaje dentro de una escuela de arquitectura, nosotros escogimos heredar el *savoir-faire* con esta “materialidad”, el saber trabajar con lo “concreto” que, como se sabe, deriva de *cum + crescere*, crecer junto (Berque, 2010, p. 66).

Explorar las cuestiones de una antropología de la transformación de la ciudad se volvió entonces nuestro objeto: una ciudad que no es un simple escenario de las interacciones del grupo estudiado, una escenografía, sino es un proceso material y simbólico de espacios y tiempos que son continuamente imaginados, narrados, negociados y proyectados por las personas que lo habitan, por aquellos que los controlan y los administran y por todas las restricciones (materiales, políticas, económicas, etc.) que van surgiendo paulatinamente. Los procesos materiales que transforman la ciudad, los discursos que participan de estas transformaciones están tan entrelazados y es necesario analizarlos de forma conjunta para poder entender sus complejidades e interdependencias: es preciso alargar nuestro horizonte y recibir nuevas miradas.

Aprender a mirar, hablar y trabajar juntos en torno a un objeto, como la transformación, se volvió entonces uno de nuestros desafíos: desarmarse, parafraseando a Georges Didi Huberman (2010), de sus *habitus* disciplinares (sin nunca renunciar a sus propias herramientas) –proceso extremadamente complicado y largo de ponerse en práctica, un verdadero

ejercicio de paciencia— para rearmarse de un nuevo mirar y un nuevo lenguaje en común. Esta implementación constante de un abordaje transdisciplinar se volvió una de las necesidades científicas que fue traducida en la construcción continua de herramientas conceptuales y metodológicas, que permitieron aprehender la transformación en la articulación de escalas y horizontes espaciales y temporales.

Dentro de esta antropología de la transformación, tres tiempos y tres escalas de análisis se cruzan sin parar: la ciudad heredada, la ciudad habitada, o la ciudad del presente que se hace y deshace continuamente; y finalmente, la ciudad proyectada, que se confronta constantemente con su horizonte futuro. Entendimos luego que estudiar el “hacer la ciudad”, quiere decir impedirnos escoger uno de esos tres tiempos, y también de prever, al contrario, como mantenerlos constantemente juntos, recomponerlos constantemente, igual anacrónicamente, para comprender la profundidad de las acciones.

Es así que comenzamos a emprender trabajos de campo que podrían ponernos a prueba, y que podrían transformar nuestras formas de ver el mundo. Primero, frente al espectáculo de la demolición de los grandes conjuntos habitacionales modernistas —de estos modelos de habitar que fueron uno de los objetos privilegiados de la *anthropologie de l'espace*— y las nuevas propuestas de las ideas de ciudad y de habitar juntos, escogimos el caso de los 4000 *sud de la Courneuve* para comprender, no tanto como se vive en un lugar estigmatizado (el que nos habría llevado a una antropología urbana más clásica) (36), sino como “se da” la transformación (material, formal, simbólica, política, económica y sociológica) de este territorio desde su construcción (final de los años 1950). Un trabajo de campo todavía abierto, en continua atención de nuestra parte, que encontró su forma de expresión en un *site internet* ([www.laa-courneuve.net](http://www.laa-courneuve.net)), para buscar relatar esta complejidad de esta antropología de la transformación, un poco como el fusil fotográfico de Marey (Biase, 2010; 2011<sup>a</sup>, 2011<sup>b</sup>; LAA, 2009).

De esta misma forma, pero explorando la escala, comenzamos a construir de forma modesta y paciente (37) una antropología del *Grand Paris*, objeto imposible de identificar y, por su inmensidad, imposible de hacer etnografías, como decía de manera justa Michel Agier (2009, p. 9), pero que nos cayó a la perfección: estar en medio de un gran proceso de transformación de una ciudad, una capital que fabrica continuamente herramientas para ser pensada, proyectada, imaginada en los próximos 20/30 años (38). Sabíamos muy bien que esto no era simplemente una cuestión de “forma”, era cuestión de la relación “dentro/ fuera”, de la manera de reinventar un imaginario que pudiese englobar lo que siempre estuvo afuera, las periferias (*banlieues*), de volverlas accesibles y para esto sujetas a una profunda y violenta mutación sociológica y de la tierra. Pero también de comprender, en una escala mayor, cómo París puede jugar con su “posición” en un contexto económico y global que alimenta la competición entre las grandes metrópolis mundiales (financiación de los procesos de fabricación urbana y de atractividad global, Biase, Zanini, 2011). Y al mismo tiempo, articulando continuamente las escalas, de comprender cómo los habitantes narran esta transformación a partir de los detalles, por una práctica ordinaria de la ciudad y como esto puede dialogar sin parar con el resto. Es evidente que así ella parece una empresa cíclica sin salida y epistemológicamente inviable. En realidad, de forma paciente, trabajamos los detalles, procurando producir descripciones que se inspiran también de la observación minuciosa y poética de las metamorfosis de Goethe, poniendo en movimiento trabajos de campo paralelos en lugares donde esta transformación comenzaba a ganar una forma (39). Para esto generamos en 2008 el *Observatoire du Grand Paris* (40), un tipo de *Outlook Tower* *geddesiana* del hoy (41), habitada por antropólogos, urbanistas, especialistas sonoros, politólogos, economistas, botánicos, filósofos, geógrafos, habitantes, historiadores, que poco a poco intentaban comprender juntos esa transformación metropolitana.

Esta antropología de la transformación de la ciudad requiere sin duda paciencia, un conocimiento íntimo de los lugares, eso mismo parece paradójico teniendo en cuenta la escala del objeto, y la colaboración entre las disciplinas para llegar a un *prendersi cura* de la ciudad.

En la expresión italiana *prendersi cura*, se utiliza el *cura* latino, que no es solo el cuidado sino también el monitorear la atención y el interés dedicado al tema; sus derivados son, entre otros, la seguridad (*sine-cura*) y la *curiositas*, la curiosidad. En el mismo sentido que Geddes dio en el inicio del siglo pasado el *take care* cotidiano de la ciudad, pero también el *caring for* de Carol Gilligan y Joan Tronto, que iniciaron, en los años 1980-90, una responsabilización de los individuos en el cuidado del mundo y también la “ética como política de lo ordinario” de Sandra Laugier (2009, pp. 80-88).

En francés, la cura se restringe al ámbito médico, perdiendo así toda su riqueza semántica que permite asociarla, tanto a *curiositas* como a la *securitas* de la ciudad. Este sentido médico fue por siglos el centro de las relaciones que el urbanista y el arquitecto establecieron con su territorio, transformándolo en los médicos que curaban la ciudad-organismo. En este sentido no podemos olvidar que el higienismo, nacido en la Francia de Napoleón III se volvió la gran herramienta de los “urbanistas cirujanos”. Ese tipo de relación, demiurgo, confiere hoy con seguridad un poder de cura que permite encontrar una traducción espacial en los proyectos de urbanismo. *Avere cura*, al contrario, alarga nuestra manera de relacionarnos con el espacio vivido, permite una postura donde nos volvemos curiosos de la ciudad que habitamos o trabajamos. Se trata de una invitación a tener una actitud de disponibilidad o de interés, a ser *lovers* como diría Patrick Geddes, en relación con el tema dado y estudiado. Los pequeños gestos, las pequeñas cosas que controlan el cotidiano y que reinventan continuamente los compromisos necesarios para que cada una pueda encontrar su lugar, se vuelven cosas que necesitan *avere cura* para comprenderse, en el sentido de cuidar juntos la ciudad.

## RECOMPONER

En este sentido, intentamos continuamente recomponer los saberes sobre la ciudad para finalmente volverla legible, pero no descifrable (en el sentido positivista, cuantitativo) para el mundo. Ensayar (*essayer*), como nos dice Georges Didi-Huberman (2010, p. 98), es cercano de exigir, exigencia: la palabra *essai* viene de *exagium* que deriva de *exigere*: “hacer salir cualquier cosa de otra cosa”. *Siempre retomar todo de nuevo para reaprender* caracterizaría la actitud de Aby Warburg en su necesaria relectura del *Bilder Atlas* para experimentar otras posibilidades y caminos de lectura (99). Ese intentar (*essayer*) continuo, dudoso y tanteante, que practicamos para esta antropología de la transformación, nos aproxima a la práctica del artesano que al hacer, al intentar pensaba en las cosas. El verbo griego *poiein*, hacer, se aproxima a las palabras poesía y poética. “los artesanos son todos *poiêtai*, fabricantes, [...] pero nosotros no damos a estas personas el nombre de *poiêtai*, de poetas” (Platón; Banquet, 205 b-c). Desde entonces, no paramos de aumentar la peligrosa y triste separación entre la cabeza y la mano, entre la ciencia y la técnica, entre el pensar y el fabricar, entre analizar y proyectar y entre proyectar y habitar, haciendo así aumentar aún más esa paradoja que pretende que teoría y empiria sean dos mundos separados.

La empiria y la experiencia son entretanto fundamentales para aprender a aprehender las cosas, para estar en el mundo. En este sentido, lo que nos interesa es explorar en el “hacer la ciudad” en su acto, en su proceso de construcción material que pone en acción un abordaje que podríamos definir como artesanal de aprehensión del mundo.

En el fundamento del artesana, encontramos tres actitudes elementales: la facultad de localizar, de cuestionar y de abrir [...] La capacidad de localizar donde acontece algo importante [...] La capacidad de cuestionar no es ni más ni menos que una manera de examinar los lugares [...] lo que da la experiencia de la curiosidad, una experiencia que suspende la resolución y la decisión que se está evaluando [...] y finalmente la capacidad de abrir un problema que se nutre de saltos intuitivos especialmente del poder de aproximar ámbitos desiguales y de preservar un conocimiento táctico en el salto de uno a otro. El simple efecto de ir y volver entre diferentes ámbitos de actividades lleva a mirar con nuevos ojos los problemas. Quien dice “abertura” dice “abrirse a”, en el sentido de estar abierto a otras formas de hacer las cosas, el pasaje de una esfera de hábito a otra. Esa actitud es tan elemental que su importancia se volvió poco conocida (Sennett, 2010, pp. 372-374).

La antropología de la transformación es una exploración de la metamorfosis urbana hecha por pequeños gestos, ensayos, materiales reconstruidos, pedazos de pensamiento colados unos con otros y no por grandes ideas o teorías... Fabricar un pensamiento, es algo de largo aliento que requiere tiempo, nosotros pensamos que hacer las cosas de forma paciente, experimentar materialmente las pistas, puede ayudarnos a abrir puertas que de otra manera continuarían cerradas.

Se trata, muy probablemente, de una empiria impertinente, la nuestra, pero una empiria impertinente llena de ternura por el mundo que nos rodea.

## NOTAS

1. École de Hautes Études en Sciences Sociales, tesis de doctorado: Gaúchos-vénitiens: anthropologie d'une double identité au Rio Grande do Sul, Brésil, defendida en 2003, bajo la orientación de Marc Augé, publicada en 2009.
2. NdT: uno de los primeros arquitectos en trabajar con la cuestión de la participación en los proyectos urbanos, hacía parte del grupo de jóvenes arquitectos modernos conocido como *Team X* o *Team 10* que hacían una crítica interna (dentro de los CIAM) a los principios funcionalistas de la Carta de Atenas defendida por Le Corbusier.
3. Esta es la posición de algunos arquitectos/antropólogos, que consideran la antropología como una “iniciación” a mundos remotos, como podemos ver también en esta citación emblemática de Pierre Clémento (1987, p. 19) “Si el arquitecto se vuelve “antropólogo es de un lado porque su disciplina da poco espacio para las “arquitecturas menores” sobre las cuales este estudia, o de otro lado porque la arquitectura como disciplina deja poco espacio al trabajo teórico en general; muchos se sienten entonces obligados a dirigirse hacia otras disciplinas, para el campo de la historia o de la antropología... Esta aproximación disciplinar que hago es poco gloriosa, el arquitecto hace antropología porque no podría hacer otra cosa. Pero hace realmente antropología, por el respeto a la antropología, yo diría que no”.
4. NdT. Laboratorio Arquitectura/Antropología. Disponible en: <<http://www.laa.archi.fr>>
5. La cuestión de la herencia de saberes está muy presente en mi trabajo y en mi reflexión sobre la interdisciplinariedad, a partir de la diferencia ruskiana propuesta por Patrick Geddes entre *Heredity*, lo que heredamos pasivamente, y *Heritage*, lo que escogemos heredar.

6. El estudio de las arquitecturas tradicionales en Francia corresponde a lo que en Inglaterra, Paul Oliver y, en EAU, el IASTE, llamaban “Vernacular Architecture” (Viaro; Ziegler, 2007, p. 22).
7. El Laboratoire Architecture/Anthropologie de la ENSAPLV (École Nationale Supérieure d’Architecture de Paris La Villette), que tengo el honor de coordinar, fue creado en 1986.
8. Es necesario recordar que las escuelas de arquitectura fueron creadas en Francia a partir de mayo de 1968, cuando la separación de la Escuela de Bellas Artes (Beaux Arts) creó las Unidades Pedagógicas en Arquitectura independientes, que corresponden, hoy, más o menos (por causa de varias reformas y fusiones impuestas) a las Écoles Nationales Supérieures d’Architecture.
9. Uno de los primeros antropólogos en cuestionarse de forma pionera sobre la diferencia entre espacio y lugar fue Michel de Certeau en 1980.
10. Recordemos que el término espacio viene del griego *spàdion* o *stàdion*, lugar o tiempo que hay entre dos términos. En francés antiguo *espace* (espacio) significa sobre todo un lapso de tiempo, una duración: “el sol ocupa el *espace* del día”. Esta *mimesis* entre espacio y tiempo, nos lleva a entender su valor absoluto. Al contrario *lieu* (lugar), de *locus* o *st-locus* latino, es un espacio que un cuerpo ocupa, el local. La palabra *stèle* (estela, placa con inscripción), íntimamente ligada a la palabra *lieu* (lugar), nos indica precisamente donde está algo.
11. Se trata de la importante reflexión hecha por Augustin Berque (2000) sobre la diferencia entre *topos* y *chôra*:  
 Pues el *ecúmeno*, como relación humana en la escala terrestre, nunca se limitó a los *topos* de los cuerpos localizables; siempre fue, también, constituido de las representaciones que los sujetos humanos hacen de las cosas y entonces la concreta relación al cuerpo material de las cosas lleva a lo que para nosotros es la realidad. Esto, entonces, va más allá del *topos* de los cuerpos; de esta misma forma Berque comprende *chôra*, quiere decir una mejor existencia fuera de la cual ellos son una abstracción. En realidad, entonces, el *ecúmeno* es al mismo tiempo *topos* y *chôra*. Él es mensurable como el cuerpo, e incommensurable como las sensaciones o los símbolos que están ligados y hacen de las cosas, no simples objetos (Berque, 2011).
12. El gran problema de esta interdisciplinaridad es la completa sumisión de las ciencias humanas y sociales a la arquitectura, sabiendo que este tipo de relación fue construida de los dos lados: el proyecto, en este caso, es un acto creativo, hecho por el arquitecto que debe alimentarse de varios elementos (culturales, simbólicos, sociológicos, etc.) proporcionados por las ciencias humanas y sociales. El caso de la relación de Alban Bensa con Renzo Piano para el proyecto del Centro Cultural Tijaou en Nueva Caledonia (1989-1998) es típico. Este tipo de relación lleva también a considerar las ciencias humanas y sociales como “garantías” de un abordaje sensible de los proyectos arquitectónicos y urbanísticos. En experiencias personales vi diversas veces la inserción de nombres de investigadores o laboratorios del campo de las ciencias humanas y sociales en proyectos para mostrar que los equipos tienen en cuenta ese aspecto “humano” y “sensible”: las colaboraciones se resumen a una pequeña investigación hecha por el laboratorio (siempre una investigación de base) que será incluida, aunque haya sido poco dialogada, en el informe final (o en el proyecto) del arquitecto-urbanista.

13. Uno de los grandes presupuestos de la antropología, la presencia del investigador en el trabajo de campo que conduzca inevitablemente a modificaciones de situaciones y prácticas, es raramente tenida en cuenta en esa búsqueda del *topoi*.
14. Sobre el tema, me viene a la cabeza el importante trabajo de Jean Michel Leger, de 2006.
15. NdT: la expresión Trente Glorieuses hace referencia a un período próspero de crecimiento económico de más o menos 30 años, desde finales de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, hasta la crisis mundial del petróleo, en 1973.
16. Me refiero al pensamiento moderno en general y no solamente al Movimiento Moderno en Arquitectura y Urbanismo consolidado por Le Corbusier y declarado por la Carta de Atenas, publicada en 1943.
17. Recordemos que Michel de Certeau, así como Paul Ricoeur tuvieron su reconocimiento en Francia después de su paso por Estados Unidos de América. De Certeau enseñó en San Diego en la época del lanzamiento de su libro, que tuvo pésimas críticas en Francia y fue un gran éxito en EUA. Su reconocimiento se dio gracias al apoyo de Marc Augé, que retoma pasajes fundamentales de este libro (Invenición de lo Cotidiano) en su propio libro *Non-Lieux* (1992) –como por ejemplo la distinción entre espacio y lugar– y, posteriormente, como presidente de la EHESS, lo invita a volver a Francia.
18. Hago referencia a la Facultad de Arquitectura y no a la Escuela de Arquitectura, ya que Francia es el único país de Europa que trata académicamente la arquitectura de forma diferente a las otras disciplinas. El urbanismo está ligado al Ministerio de Educación Nacional y la arquitectura al Ministerio de Cultura.
19. El caso italiano es tomado aquí como ejemplo por dos razones: la primera, más general, tiene que ver con una pedagogía universitaria en arquitectura en Italia, que influenció enormemente a otros países europeos con excepción de Francia; y la segunda razón, más personal: yo fui formada en arquitectura en Venecia, en medio de esos argumentos, y no percibo ninguna resonancia de ellos en las escuelas francesas.
20. Encontramos también, hoy, las reflexiones de Bruno Latour, en la aplicación arquitectónica de la teoría de los actores-redes (Latour; Yaneva, 2008), y el trabajo de antropólogos, como Sophie Houdart (2009) en Francia y Albena Yaneva (2009) en Inglaterra, que hicieron etnografías en oficinas de grandes arquitectos (Kuma Kengo y Rem Koolhaas) para comprender cómo, por cuáles caminos, ellos producen sus arquitecturas.
21. Joseph Stübben (1845-1936) está entre los fundadores de la disciplina urbanística (Como Camillo Sitte en Austria, Raymond Unwin en Inglaterra, Idefonso Cerdá en España), es un autor alemán del importante *Der Städtebau* (1890).
22. Geddes analiza la situación parisina en comparación con las otras grandes capitales europeas en pleno desarrollo moderno, en su reporte sobre Dunfermline, ciudad escocesa en pleno desarrollo industrial. *Dunfermline: City Development: A Study of Parks, Gardens and Culture Institutes. A report by Carnegie Dunfermline Trust, Edinburg 1904* (Ferraro, 1998, p. 217).
23. “Survey before plan” (diagnóstico antes del plan) se volvió el *slogan* Geddesiano por excelencia, entretanto este muestra poco de su compleja visión del diagnóstico (survey), retomada después por Giancarlo De Carlo, para quien el propio plano ya comenzaba en el momento del diagnóstico.

24. Así Lewis Mumford, otro gran historiador del urbanismo americano, describió el trabajo de Geddes en el artículo “Mumford on Geddes”, publicado en *The Architectural Review* en 1950 (Ferraro, 1998, p. 269).
25. Entre los más importantes: Jaap Bakema, holandés; Georges Candilis, griego que trabajaba en Francia; Giancarlo De Carlo, italiano; Aldo van Eyck, holandés, Alison y Peter Smithson, ingleses; Shadrach Woods, nacido en EUA y que trabajaba en Francia (Risselada; Van den Heuvel, 2005).
26. Entre otros, al final del siglo XIX Pyotr Krapotkin, científico ruso, y Elisée Reclus, geógrafo francés, que representaba para la geografía lo que Geddes significó para el urbanismo. No podemos olvidar la contribución fundamental de este último al estudio directo de la naturaleza, proponiendo otra forma de “hacer geografía” con sus pies, ojos, sentidos, además de sus libros: *Histoire d'un ruisseau* (1869) e *Histoire d'une montagne* (1880) son ejemplos de “hacer geografía”. Elisée Reclus, entre otros, nos dejó una idea de geografía social y una crítica de la cartografía absolutamente contemporánea.
27. Después de los experimentos de Geddes a comienzos del siglo XX, entre las dos guerras y a finales de la Segunda Guerra Mundial, durante el periodo de la reconstrucción, caminos paralelos en Europa y en el mundo prosiguen con este urbanismo (y arquitectura) humanista. Para citar solamente algunos: en Italia las figuras de Adriano Olivetti, y la revista *Comunità*, Ludovico Quaroni, Carlo Doglio, Danilo Dolci, además de Giancarlo De Carlo; en Bélgica Lucien Kroll; en EUA Paul y Percival Goodman, Christopher Alexander con el *advocating planning*, en India Balkrishna Vithaldas Doshi.
28. Son célebres las reflexiones alimentadas por la antropología de Aldo Van Eyck, arquitecto holandés del Team Ten, sobre las aldeas de los Dogons, los pueblos precolombinos o las favelas en Perú, pero también la necesidad que ese autor expresó sobre el trabajo interdisciplinario entre antropología y arquitectura (Van Eyck, 1972, pp. 91-128).
29. Sobre la evolución de los objetos de la *anthropologie de l'espace* ver el artículo completo de Alain Viaro y Arlette Ziegler (2007).
30. Pero, también, para no caer en las mismas artimañas, no en las de la geografía y de la economía.
31. Al posicionarme así, no niego la existencia de una óptima arquitectura realizada por arquitectos que no usan, por diferentes motivos, procesos participativos.
32. De la misma forma la participación de los habitantes es “especializada” y temporalizada.
33. Arquitectos, antropólogos, geógrafos, urbanistas, politólogos, paisajistas, investigadores del Laboratoire Architecture/Anthropologie (LAA).
34. Son siempre atribuidos tres niveles para arquitectura: la disciplina, el objeto y la profesión.
35. Existe un interesante debate entre una antropología *en* la ciudad (antropología urbana) y una antropología *de* la ciudad, reivindicada ya hace algunos años por algunos antropólogos como Michel Agier (1999).
36. Me refiero a los estudios de caso donde el espacio se vuelve pura escenografía de interrelaciones, lo que llamo antropología *en* la ciudad (antropología urbana), y no una antropología *de* la ciudad.

37. Estamos convencidos que estos proyectos solo pueden ser conducidos de forma modesta y paciente, igual si las escalas en cuestión son enormes y los tiempos de las transformaciones cada vez más rápidos.
38. El presidente de Francia lanzó en 2008 una consulta internacional con 20 equipos de arquitectos, para pensar el futuro de la capital francesa “Le Grand Paris de l’agglomération parisienne”, promovida por el Ministerio de la Cultura y de la Comunicación; en abril de 2009 en la Cité de l’Architecture et du Patrimoine se dio la exposición que relataba los trabajos de esos 20 equipos, y que instaló un debate permanente en la ciudad (sitios en internet participativos, audiencias públicas, artículos...) (Observatoire du Grand Paris, 2009; Sotgia, 2011).
39. Por ejemplo, nosotros estamos terminando ahora una etnografía del proyecto del futuro gran *hub* metropolitano de Le Bourget, y al mismo tiempo una etnografía en el territorio donde este deberá implantarse para comprender cómo esta transformación es percibida por los habitantes de a pie, pero también por todos los otros actores del territorio (Qualifier la transformation, ou comment se projette l’idée de qualité de vie dans le futur Grand Paris) <http://www.laa.archi.fr/spip.php?article256>, pero también tesis de doctorado que buscan herramientas para etnografiar esas transformaciones territoriales que están siendo realizadas en el Laboratoire Architecture/Anthropologie, como por ejemplo, por la doctoranda Maria Anita Palumbo sobre la transformación lenta e imperceptible del barrio de la Goutte d’Or, o la tesis de la doctoranda Federica Gatta, que busca relacionar las continuas transformaciones del Boulevard Périphérique en París (transformación presente desde su construcción) dentro de este contexto del Gran París, a partir de una observación etnográfica minuciosa de algunos lugares escogidos donde este fenómeno puede manifestarse de forma particular.
40. Ver: <http://observatoiregrandparis.org>
41. Patrick Geddes funda en 1892 el primer Observatorio de Ciudad, en Edimburgo, la *Outlook Tower*, que era un dispositivo para que los habitantes y los investigadores de varias disciplinas reencontraran la ciudad y donde fue organizado un museo regional y un centro de *survey* permanente sobre la ciudad.

## REFERENCIAS

- Abeles, M. (1984). Organisation de l’espace, organisation dans l’espace. *L’Homme*, n. 2, 109-111. t. 24.
- Agier, M. (1999). *l’invention de la ville: banlieues, townships, invasions et favelas*. Paris: Éditions des Archives contemporaines.
- Agier, M. (2009). *Esquisses d’une anthropologie de la ville*. Luvain: Bruylant-Academia.
- Althabe, G., Lege, B., Selim, M. (1984). *Urbanisme et réhabilitation symbolique*. Paris: Anthropos.
- Althabe, G. et al. (1985). *Urbanisation et enjeux quotidiens*. Paris: Anthropos.
- Althabe, G., Fabre, D., Lenclud, G. (Org.). (1992). *Vers une ethnologie du présent*. Paris: éd. MSH.

Auge, M. (1992). *Non-Lieux, introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Le Seuil.

Auge, M. (1994). *Pour une anthropologie des mondes contemporains*. Paris: Aubier.

Balandier, G. (1976). *Anthropologiques*. Paris: PUF.

Bensa, A. (2006). *La fin de l'exotisme. Essais d'anthropologie critique*. Toulouse: Anarcharsis.

Berque, A. (s.f.). *Écoumène. Introduction à l'étude des milieux humains*. Paris: Belin.

Berque, A. (2010). *Milieu et identité humaine. Notes pour un dépassement de la modernité*. Paris: ed. donner lieu

Berque, A. (s.f.). Poétique naturelle, poétique humaine. Les profondeurs de l'écoumène. In: Berque, A. Biase A. de; Bonnin, Ph. (Org.). (2011). *La poétique de l'habiter*. Actes du colloque de Cerisy la Salle. Paris: éd donner lieu.

Biase, A. de, Rossi, C. (Org.). (2006). *Chez nous. Identités et Territoires dans les Mondes Contemporains*. Paris: Editions de La Villette.

Biase, A. de. (2007). Comme Architecture globale, *cahiers de la recherche architecturale et urbaine*, numero monographique. *L'espace anthropologique*, n. 20-21, pp. 42-47.

Biase, A. de. (2008). Habiter la nostalgie. Notes pour un terrain post-global. In: Berque, A., Biase, A. de, Bonnin, Ph. (Org.). *L'habiter dans sa poétique première*, Actes du colloque de Cerisy la Salle, Paris: éd donner lieu.

Biase, A. de. (2009). *Vénitiens dans la Pampa. Anthropologie d'une double identité au Rio Grande do Sul, Brésil*. Paris: L'Harmattan.

Biase, A. de. (2010). Non è polvere su una giacca. *Lo squaderno*, n.16. Disponible en: <http://www.losquaderno.professionaldreamers.net/>.

Biase, A. de. (2011a). Pour une poétique du 'faire avec'. In: Berque, A., Biase, A. de, Bonnin, Ph. (Org.). *La poétique de l'habiter*. Actes du colloque de Cerisy la Salle, Paris: éd donner lieu.

Biase, A. de. (2011b). Replacer le regard, créer des écarts. In: Duarte, C.R., Villanova, R. de (Ed.). *Nouveaux regards sur l'habiter Outils et méthodes, de l'architecture aux sciences sociales*. Paris : Le manuscrit.

Biase, A., Zanini, P. (2011). Ereditare il futuro? In: *La prima volta*. Catalogue, Roma: Bari, Laterza.

Callon, M. (1996). Le travail de la conception en architecture. *Les Cahiers de la recherche architecturale*, n. 37.

Certeau, M. de. (1980). *L'invention du quotidien – Arts de faire I*, Paris: Gallimard.

Condominas, G. (1977). Pour une définition anthropologique de l'espace social. In: *Asie du Sud-Est et Monde Insulindien*. CEDRASEMI, v. 8, n. 2.

De Carlo, G. (1973). L'architettura della partecipazione. In: Richards, J.M., Blake, P., De Carlo, G. *L'architettura degli anni Settanta* (pp. 87-142). Milano: il Saggiatore.

Didi-Huberman, G. (2010). *L'Œil de l'histoire - Remontages du temps subi* (t. 2). Paris: Minuit.

Eyck, A. (1972). van L'intérieur du temps. *Le sens de la ville* (pp. 91-128). Paris: Seuil.

Farinelli, F. (2003). *Geografia. Un'introduzione ai modelli del mondo*. Torino: Einaudi.

Ferraro, G. (1998). *Rieducazione alla speranza. Patrick Geddes planner in India, 1914-1924*. Milan: Jaca Book.

Hall, E. (1971). *La dimension cachée*. Paris: Seuil.

Houdart, S. (s.f.). Quand la culture prend formes. *L'Homme*, 166, 217-224.

Houdart, S., Minato, C. (2009). *Kuma Kengo. Une monographie décalée*. Paris: donner lieu.

Laboratoire Architecture/ Anthropologie - LAA. (2009). *Les réenchantement de La Courneuve*. Rapport de recherche. PUCA.

Laboratoire Architecture/ Anthropologie - LAA. (2009). *Habiter en hauteur à Paris ou comment se construit la notion de hauteur dans une métropole contemporaine*. Rapport de recherche. Mairie de Paris.

La Cecla, F. (2010). *Contre l'architecture*. Paris: Arléa.

Latour, B. (1989). *La Science en action*. Paris: La Découverte.

Latour, B., Yaneva, A. (2008). Donnez-moi un fusil et je ferrai bouger les bâtiments' Le point de vue de la théorie de acteur-réseau sur l'architecture. In: 205 Geiser, Reto (Ed.). *Explorations in Architecture: Teaching, Design, Research* (pp. 80-89). Basel: Birkhäuser.

Leger, J-M. (2006). *Yves Lion. Logements avec architecte*. Paris: Créaphis.

Levi-Strauss, C. (1958). *Anthropologie structurale I*. Paris: Plon.

Laugier, L. (2009). L'éthique comme politique de l'ordinaire. *Multitudes* n. 37/38. Politique du care.

Loubes, J-P. (2008). Chine: fabrication du style néo-ouïgour. *Etudes Orientales*, Juin. Observatoire Du Grand Paris. (2009). *L'exposition*. Disponible en: <[http://issuu.com/observatoire-grandparis/docs/ogp\\_01?AID=10752329&PID=3662453&SID=skim725X93812X05a292261da33c969e8ec0a14ed9ca2f](http://issuu.com/observatoire-grandparis/docs/ogp_01?AID=10752329&PID=3662453&SID=skim725X93812X05a292261da33c969e8ec0a14ed9ca2f)>.

Paul-Levy, F., Segaud, M. (1983). *Anthropologie de l'espace*. Paris: Centre Georges Pompidou.

Pettonnet, C. (1979). *On est tous dans le brouillard: Ethnologie des banlieues*. Paris: Galilée.

Risselada, M., Heuvel, D. van der. (Org.). (2005). *Team 10. 1953 - 1981*. In: *Search of A Utopia of the Présent*. Rotterdam: NAI Publishers.

Robin, Ch. (1987). *Espaces des autres*. Paris: Editions de La Villette.

Robin, Ch. (1992). *La ville européenne exportée (2.v)*. Paris: Ed. La Villette.

Segaud, M. (2007). *Anthropologie de l'espace: habiter, fonder, distribuer, transformer*. Paris: Armand Colin.

Sennett, R. (2010). *Ce qui sait la main, La culture de l'artisanat*. Paris: Albin Michel.

Sotgia, A. (2011). *Edifier sans bâtir, Le Grand Paris, métropole du XXIe siècle*, Post-doc. Research in Paris. Mairie de Paris 2009-2010. Disponible en: <http://www.laa.archi.fr/spip.php?article253>.

Viaro, A., Ziegler, A. (2007). De l'architecture vernaculaire au post-global: quelques reperes. *Cahiers de la recherche architecturale et urbaine*, 20-21, 21-31. Numéro monographique l'espace anthropologique.

Virilio, P. (1984). *L'espace critique: essai sur l'urbanisme et les nouvelles technologies*. Paris: éd. Christian Bourgois.

Yaneva, A. (2009). *Made by the Office for Metropolitan Architecture. An Ethnography of Design*. Rotterdam: 010 Publishers.